



El Discurso Fúnebre de Pericles

Antonio Arbea

Lic. Enrique Halder Castillo Sosa

*La democracia es el peor sistema de gobierno
diseñado por el hombre. Con excepción de
todos los demás.*

Winston Churchill.¹

Aún recuerdo con claridad y atención esta cita de Churchill. Yo apenas era un estudiante de primer semestre de la licenciatura en Historia. En aquel momento, el profesor de la materia de Teoría Política intentaba de alguna manera clarificar el concepto de la Democracia ante un salón lleno de muchachos que poco o nada sabían de él. Comentaba, citando el ejemplo arriba mencionado, que la Democracia era la peor forma de gobierno que existe, pero la mejor que conocemos. Hoy día, trato siempre de entender el complejo sistema que ejerce la democracia, no sin antes recordar esta cita. Así, una vez más intento reflexionarlo a través del discurso de uno

¹ Winston Churchill (1874-1965) Primer Ministro Británico durante la Segunda Guerra Mundial, uno de los grandes líderes políticos del siglo XX.

de los hombres que ha traspasado el tiempo por su aporte a la historia de Grecia; Pericles es conocido como un fiel defensor de la “democracia” y uno de los grandes generales que participó de manera directa en la Guerra del Peloponeso, enfrentándose a Esparta, el otro pilar de Grecia.

El Discurso Fúnebre de Pericles es una de las obras más representativas de la cultura cívica de la Grecia antigua. Fue Tucídides el encargado de transcribir esta obra que demuestra el espíritu democrático característico del pueblo griego. El discurso no es una transcripción fiel del otorgado por el político y orador ateniense,² sin embargo, cabe mencionar que la fidelidad con la que el historiador hace su trabajo es, por lo menos, lo más cercano que se tiene respecto a un testimonio directo.

Pericles, con motivo de las exequias en algunas víctimas de la guerra contra Esparta, aprovecha el momento de fragilidad emocional que provoca la muerte de los hombres, toma la palabra en la tribuna e inicia su disertación.

Una de las características que precisamente distingue al espíritu cívico y democrático de Pericles, es su manejo del diálogo. Empieza tocando las sensibles fibras de la memoria de su pueblo, y por supuesto subrayando la ardua tarea que ha de suponer la guerra. Sin embargo, es

en este momento cuando destaca el valor de todo aquel hombre y mujer que participe en ella, tanto de manera directa como indirecta. La unidad de la patria se ha de demostrar en los momentos más críticos y duros que ésta conlleva, y no es posible sin la ayuda y el compromiso que los ciudadanos han de adquirir para con ella. El soldado que se disputa la vida en el campo de batalla tiene el mismo valor, como las madres y los padres que le esperan en casa.

La Democracia que se goza en el territorio griego se ha construido en virtud de sus ciudadanos y bien dice Pericles: “disfrutamos de un régimen político que no imita leyes de los vecinos, más que imitadores, nosotros somos el modelo de algunos otros”.³ Las condiciones de igualdad (virtud de la Democracia) son la base fundamental del discurso de Pericles, pues a lo largo de su prédica no repara en señalarlo. Por otro lado, las obligaciones del ciudadano no quedan exentas para el orador ateniense, ya que recalca la importancia que existe entre el gozar y el trabajar, así como deja clara la intención de incentivar al pueblo griego para seguir trabajando día con día y así gozar de la libertad que el sistema democrático tanto persigue; libertad que por cierto, tiene un precio, el cual se define como sacrificio, respetando y rindiendo honor a aquellos que han dado su vida en defensa de la libertad.

2 Tucídides, *El Discurso Fúnebre de Pericles*, Ed. Tácitas, Chile, 2008, p.7

3 *Apud. p.15* (Recordar que en aquel entonces se creía que la Constitución de Esparta era una imitación de la de Creta).

El Discurso Fúnebre de Pericles, que vale decir que poco tiene de fúnebre, no ha perdido su vigencia, podría incluso decir que no la perderá, pues precisamente esa es una de las características de la democracia. Actualmente, sigue siendo tema a debate y polémica en todos los sistemas políticos vigentes. No hay alguien que se atreva a decir que puede definir con exactitud y precisión quirúrgica este complejo concepto. Parece ser que el casi decálogo de Pericles es más un recordatorio de lo difícil que es hacer del civismo algo sencillo y de práctica cotidiana. Esa evocación individual al espíritu democrático del ciudadano es lo que hoy en día es más complicado de encontrar.

La Democracia actualmente es un ente camaleónico, utilizado por aquellos que saben que el disfraz es la mejor de sus virtudes.

Podemos afirmar que la práctica democrática tiene ya varios siglos, y aunque en su recorrido hay pruebas fehacientes de su efectividad y de los privilegios y avances que ésta otorga, es menester también tomar en cuenta que ha dado ejemplo de sus capacidades contando a su vez con varias naciones como víctimas. Esta reflexión que hoy se ha intentado, aclaro, no sin pretender ser definitiva sino todo lo contrario, termina por mi parte con más preguntas que respuestas: ¿es la democracia la mejor forma de gobierno? ¿Todavía es vigente? ¿Si así fuere, en qué momento la democracia se olvidó de México?

Bibliografía

Tucidides, *El Discurso Fúnebre de Pericles*, Ed. Tácitas, Chile, 2008, p. 39⁴

4 La traducción de ésta obra corre a cargo del Lic. En Lenguas Clásicas Antonio Arbea. Profesor titular de la Facultad de Letras de la Pontificia Universidad Católica de Chile.